



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



ZARZUECA

Einstein • Chaplin • Edith Piaf • Erika J. Rivera • Francisco Iraizós • Néstor Taboada • Elisa Prieto
Adam Zagajewski • Teresa Rodríguez • Garcilaso de la Vega • El Duende • Ignacio Prudencio

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV n° 642 Oruro, domingo 31 de diciembre de 2017

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL



Pintura 2017
Técnica piroxilina sobre cartón 20 x 30
Erasmio Zarzuela

Einstein y Chaplin

En enero de 1931, durante una visita de Albert Einstein a Los Ángeles, el actor Charles Chaplin invitó al científico al estreno de su película *Luces de la Ciudad* (City Lights), donde concurren alrededor de 25.000 espectadores. De su parte, Einstein había confesado que a la única persona que realmente esperaba conocer era Charles Chaplin, a quien admiraba demasiado.

Ni bien llegaron al lugar del estreno, las personalidades más importantes de la época a pesar de sus actividades muy distintas, fueron impresionantemente aclamadas por los presentes. Entonces surgió el siguiente diálogo entre los ovacionados:

Einstein: *Lo que más admiro de su arte es que usted no dice una sola palabra y sin embargo todo el mundo le entiende.*

Chaplin: *Cierto. Pero su gloria es aún mayor. El mundo entero lo admira cuando nadie entiende una sola palabra de lo que dice.*

Non, je ne regrette rien

(¡No! No me arrepiento de nada)



¡No! Nada de nada,
¡No! No lamento nada
Ni el bien que me han hecho,
Ni el mal,
¡Todo eso me da igual!

¡No! Nada de nada,
¡No! No lamento nada.
Está pagado, barrido, olvidado...
¡Me importa un bledo el pasado!

Con mis recuerdos
He encendido el fuego.
Mis penas, mis placeres...
¡Ya no los necesito!

Barridos los amores
Y todos sus temblores,
Barridos para siempre,
Vuelvo a empezar de cero.

¡No! Nada de nada,
¡No! No lamento nada.
Ni el bien que me han hecho,
Ni el mal,
¡Todo eso me da igual!

¡No! nada de nada,
¡No! no lamento nada.
Porque mi vida,
Porque mis alegrías,
¡Hoy comienzan contigo!

"No me arrepiento de nada" es una canción francesa compuesta en 1956, y estrenada por la cantante Édith Piaf el 10 de noviembre de 1960. La letra creada para ella, pertenece a Michel Vaucaire, quien quiso resumir en la canción la difícil existencia que tuvo la extraordinaria artista. La música pertenece a Charles Dumont. Édith Piaf, cuyo nombre real fue Édith Giovanna Gassion (Francia, 1915 - 1963) es una de las cantantes francesas más célebres del siglo XX. Por su voz también fue conocida como "La Môme Piaf" (Pequeña gorrión).

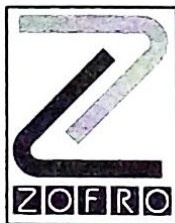




el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telef. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente sus ideas
expresadas por sus autores.*

El pensamiento liberal-democrático en las ciencias sociales bolivianas

Erika J. Rivera

Segunda y última parte

Las reflexiones críticas de Fernando Molina, situadas en la historia de las ideas, van más allá del nivel periodístico. Tiene un arco histórico muy grande, más de 160 años y extrae sus conclusiones de una masa de conocimientos y datos sociológicos y políticos. El autor se pliega a las tesis de Roberto La-sera sobre el rentismo como forma principal de interactuar con la naturaleza y sus recursos naturales en territorio boliviano. En el campo político e institucional el rentismo tiende a subvalorar la democracia representativa y a sobrevalorar formas inmediatas de gobierno como el caudillismo. La inclinación a sobrevalorar la retórica política se manifiesta también en la aprobación de leyes inaplicables y en la fundación de instituciones inoperantes. Esta filosofía profundamente anti-institucional, se debe según Molina, a que profesamos "la fe equivocada". En su libro *¿Por qué Bolivia es subdesarrollada?* (La Paz 2013), Fernando Molina afirma que en lugar de creer en las instituciones, los bolivianos creemos en los hombres providenciales, en las medidas revolucionarias y en las novedades de todo tipo, mientras al mismo tiempo nos importan poco el trabajo duro y constante y el estudio serio. Estamos frente a una tendencia general colectivista, caudillista y pseudo-religiosa, que nos impide pensar por cuenta propia y establecer el Estado de derecho.

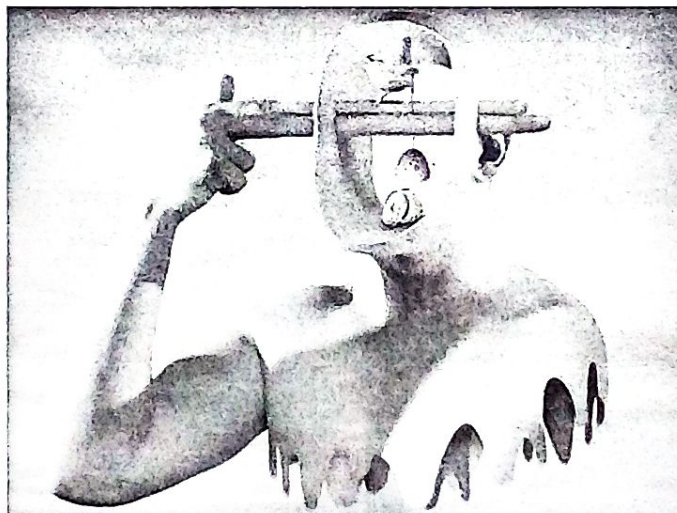
Molina postula la tesis de que "la verdadera vocación de los bolivianos ha sido y es la política". De acuerdo a este autor, en todas las otras áreas de las actividades humanas hemos sido prudentes y hasta mediocres, pero en el campo de lo político hemos tenido personajes, valores y actitudes totalmente fuera de lo normal. En el área política es donde hemos mostrado nuestra capacidad de sacrificio, nuestra disciplina y abnegación, pero también nuestra megalomanía y exageración. Con varios ejemplos históricos Molina nos dice que los políticos bolivianos han estado a menudo muy cerca del melodrama, el teatro y la mala literatura, porque no saben evitar racionalmente los riesgos. La consecuencia: "La historia boliviana es brava". La razón fundamental para toda actuación política (y para el sentido común general) sería la estructura básicamente rentista de la sociedad boliviana y su consecuencia más importante: la empleomanía, el vivir del Estado. Para que ello sea exitoso es indispensable una buena relación con las altas esferas del aparato gubernamental y para ello, a su vez, es indispensable hacer política. Estos elementos, de acuerdo a Molina, se mantienen totalmente incólumes hasta hoy: una buena pega depende de un buen contacto político. La política se convierte en nuestro destino.

En este contexto hay que referir y criticar el libro de Fernando Molina: *Crítica de las ideas políticas de la nueva izquierda boliviana* (La Paz 2003), que analiza las ideas políticas de la entonces nueva izquierda boliviana. Molina critica la producción teórica de la nueva izquierda boliviana, compuesta, entre otros grupos, por la asociación *Comuna* que publicaba la revista *Autodeterminación*.

El autor califica a la producción de este grupo como una "crítica ensimismada", porque postula una verdad como si fuera universalmente válida, pero sin emprender un debate racional con otras posiciones político-filosóficas. Molina analiza sobre todo la concepción de democracia de este grupo, que usó la denominación de "maldita democracia" para calificar el orden socio-político reinante hasta comienzos de 2006. Por otro lado Molina critica la reducción de la democracia a un mero sistema de reglas de juego (la democracia formal), a la cual el grupo *Comuna* habría limitado todo régimen liberal-democrático. Molina muestra la falacia de toda aquella construcción teórica de la izquierda que limita la democracia a meros mecanismos

únicos, que sería la personificación de la democracia directa y popular fomentada por el grupo *Comuna*.

Molina expone que la llamada democracia formal es la base indispensable de toda forma de democracia. Esta democracia mínima procedimental resulta entonces el fundamento de todo proceso efectivo de democratización a largo plazo, aunque la izquierda nunca lo ha considerado así. Molina critica la posición de René Zavaleta Mercado, quien comprende por democracia la llamada "autodeterminación de las masas", proceso que no puede ser controlado por instancias objetivas y que tiende a ser manipulado por partidos y sobre todo por jefaturas inescrupulosas que dicen representar los intereses populares. Siguien-



formales y que cree, al mismo tiempo, que la genuina democracia consiste en el ejercicio del poder por las masas populares sin ningún sistema de mediación institucional. Molina, como otros autores de la tendencia liberal, señala que las sociedades urbanas modernas, debido principalmente a su magnitud física, requieren de sistemas de intermediación entre la masa popular ciudadana y el gobierno y que esta intermediación debe realizarse mediante instituciones representativas, sólidas, transparentes y permanentes, para lo que hay que asegurar procesos electorales limpios y competitivos por un lado, y una mentalidad abierta y no autoritaria, por otro.

Fernando Molina admite que la democracia liberal está restringida al ámbito político y no toca el económico, pero, según él, esta limitación es razonable porque en el ámbito político se pueden decidir las orientaciones económicas de largo plazo. Pone como ejemplo el caso de Rusia y del Oriente europeo, donde la introducción de la llamada democracia representativa de tipo liberal aparece como el mal menor porque todos los otros experimentos sociales han resultado peores, generando carencias insostenibles. Molina señala el peligro real de la instauración de regímenes totalitarios cuando la izquierda toma el poder e introduce un régimen de partido

do a Karl Popper, Molina dice que la mejor forma de hacer política consiste en pequeños cambios progresivos y parciales, cambios que pueden ser controlados democráticamente en todas las etapas de su ejecución y que pueden ser igualmente modificados, porque no existe una ley histórica obligatoria que garantice el éxito de políticas izquierdistas. La nueva izquierda, según Molina, muestra una aversión a las instituciones democráticas, siguiendo así una tradición que proviene de la izquierda jacobina francesa del siglo XVIII. Esta tradición maximalista sería continuada por el grupo *Comuna*, el cual profesaría un claro determinismo económico y político. Molina rechaza la fuerte inclinación de la izquierda radical a favor del "poder popular directo" que no habría dado ningún resultado positivo a largo plazo, como es la evidencia de todos los experimentos socialistas a partir de 1917. La tendencia a contraponer una "democracia sustancial" a una democracia pretendidamente formal encubre, según Molina, la determinación izquierdista de hablar en nombre de los sectores populares y decidir a nombre de ellos las políticas públicas de largo plazo. La historia nos mostraría que esto funciona bien y con la satisfacción del pueblo en el plano de la teoría. Esto se podría comprobar, según Molina, observando los efectos de la caída

del muro de Berlín y otros acontecimientos negativos para el socialismo bajo la perspectiva de sus consecuencias en Bolivia. Según él, tres grandes efectos habrían tenido la mencionada caída y el colapso del sistema socialista mundial:

(1) La violencia política dejó de ser vista positivamente como una necesidad histórica. Es decir indirectamente se fortalecieron factores políticos como las elecciones, las estrategias de alianzas con otros grupos disidentes y la propaganda pacífica. "La desaparición de la Unión Soviética (25 de diciembre de 1991) probó que ninguna causa puede justificar los millones de muertos y los crímenes que en el pasado se solían considerar como el peaje exigido para lograr el avance histórico". (Molina en su ensayo: "La caída del muro de Berlín en Bolivia" de 2015).

(2) La misma caída del muro diluyó el atractivo de fenómenos autoritarios y tendencias totalitarias en el ejercicio del poder. Molina considera que desde entonces el atractivo de la dictadura del proletariado, el partido único, la disciplina en el interior del mismo y otros fenómenos afines dejaron de tener un cariz positivo entre las masas militantes izquierdistas en Bolivia. "En suma: el totalitarismo se convierte en sinónimo de lo detestable. La sociedad busca caminos que la alejen de él, tales como la libertad de pensamiento, la descentralización del Estado y la exaltación del individuo".

(3) La caída del muro de Berlín produjo también en Bolivia la decadencia teórica del concepto de clase y, al mismo tiempo, el debilitamiento de teorías economicistas. También en Bolivia la clase obrera tradicional, sobre todo los mineros, perdieron la centralidad que la teoría marxista les atribuía. La dependencia de la superestructura cultural y política con respecto a la base económica se resquebrajó totalmente.

Por todo lo expuesto: la caída del muro de Berlín es el símbolo de la declinación del marxismo militante clásico. A partir de entonces en muchos sectores políticos bolivianos se afianzan como positivos los valores de orientación liberal-democráticos como los derechos humanos, la democracia pluralista, el valor de las elecciones abiertas y plurales y la diversidad cultural, todos ellos fenómenos que ya no son vistos como meros instrumentos para la toma del poder. En consecuencia todo esto lleva a disolver el valor supremo de la revolución radical y a instaurar como normativa la concepción positiva de reformas lentas, conseguidas democráticamente. Molina concluye que la democracia ha dejado de ser un medio para convertirse en un fin.

Fin

Erika J. Rivera. La Paz.
Escritora. Abogada

El modernismo en América

Francisco Irazós

Si alguien me dijera que ha visto florecer orquídeas en la meseta de los Andes, no me costaría poco trabajo el creerlo; pero como, después de todo, la noción de que ciertas plantas sólo pueden criarse en determinadas condiciones de terreno, humedad y temperatura, es noción moderna y no está bastante asimilada a mi organismo para ser inseparable de mi pensamiento, llegaría tal vez a admitir que aquellos caprichos vegetales arraigan a doce mil pies sobre el nivel del mar, en medio de una atmósfera rarefacta y en un suelo barrido por los vientos de las dos cordilleras.

Otra sería mi respuesta si oyera contar que las orquídeas producidas por la meseta de los Andes, son flores regulares, de pétalos simétricos rodeados del respectivo cáliz. Diría entonces que el autor del cuento no sabe lo que son orquídeas.

Tal es, aproximadamente, la serie de impresiones que debe de haber en el lector de un periodista salvadoreño, al revelarle éste la existencia del "modernismo americano"; al hacerle entrever el cenáculo de los nuevos apóstoles, que no forman docena sino legión, y al abrumarle con la noticia, copiada de Clarín, de que la reciente familia permanece en las regiones de lo etéreo, de lo azul.

¡Modernistas en América, es decir "decadentes" en una tierra que conserva aún el olor de la naturaleza; "místicos" en un ambiente agitado por los ecos de la Enciclopedia; "parnasianos" en las colonias intelectuales de Byron y Musset; "estetas" en el coro que canta himnos a la obra de Edison, el artesano; "diabólicos" en la escuela donde se enseña a conocer al demonio por el catecismo del pa-

dre Astete: eso no se concibe ni con la mejor voluntad del mundo!

Y luego, si se recuerda las particularidades que sirven de substratum psicológico a la expresión neoliteraria de Europa, como, por ejemplo, la nostalgia de lo desconocido, el cansancio de la realidad, el odio a la canalla, los refinamientos del sadismo y del pasivismo, se las busca inútilmente en el espíritu americano, que tiene a su patria por la mejor de las patrias posibles, y se ríe de Schopenhauer, y se sabe de memoria el código de la igualdad republicana, y practica el amor troglodita ni más ni menos que cuando le sorprendieron los conquistadores.

Ante esta predisposición social y este medio físico, tan abiertamente inhospitalarios, era preciso atribuir a un prodigio la presencia del extraño viajero; pero el prodigio está realizado: hay modernistas en esta América virgen... de modernismo.

Será prudente calificarlos modernistas, con beneficio de inventario. Algunos de ellos, que pregonan sus vicios finiseculares, no es más que un tardío imitador de Anacreonte; el otro, que cree descubrir dolores inauditos, remeda, sin saberlo, la "desesperación de los románticos"; hay quien fulmina maldiciones contra los tiranos como en los buenos tiempos de Demóstenes y Víctor Hugo, igualmente pasados de moda; y quien dedica sus horas de ocio a buscar voces en los diccionarios, para agruparlas según el método de los maestros que no emplean ninguno.

El resto se entrega a la menos seria de las ocupaciones: la de perseguir manposas literarias.



El texto fue publicado en "La Revista de Bolivia", año 1, n° 8, Sucre, 6 de Marzo de 1898 por el periodista, polígrafo y crítico literario Francisco Irazós, cuyos artículos aparecieron en diversos medios impresos del país entre 1890 y 1900. Con referencia a su obra, Carlos Medina Celis, en su libro "La prosa novecentista en Bolivia" (1967) afirma lo que sigue:

Esta de Irazós es una de las mejores "páginas de crítica" que se ha escrito en Bolivia. Era casi desconocida, permanecía olvidada en las páginas ya amarillentas de "La Revista de Bolivia", hasta que, en 1940, tuve el gusto de hacerla conocer, con una nota sobre Irazós, que publiqué—sin firma—en la revista "Kollasuyo", año II, N° 15, marzo, 1940.

Don Francisco Irazós, al revés de la generalidad de los escritores bolivianos, que se dan a una abundante y desordenada producción antes de haber pasado por las severas disciplinas "humanistas", era esto último, un "disciplinado" y "avisado" humanista, rara avis, en Bolivia. Filólogo, dominaba el griego y el latín. Escribía el castellano, desde luego, con "conciencia" de su correcto manejo. Por ello mismo, ha producido muy poco y viene a resultar exacta aquella paradoja que se le atribuye a Franz Tamayo: "Considero a Irazós como al mejor escritor boliviano; sólo que no escribe".

El colector de esta Antología, por mucho que ha explorado en pos de su valiosa producción, como los diligentes aimaras buscan pepitas de oro entre las turbias arenas del río de "Chuquigato", sólo ha podido dar con esta prosa sobre el Modernismo en América, su sabrosa y oportuna requisitoria a Pérez Escribche y su discurso—sustancioso, como todo lo suyo en el sepelio del Ministro José Vicente Ochoa—. Sólo nos ha dejado un folleto, hoy raro, inencontrable, "La cuestión del Sudeste" del que Emilio Finot reprodujo un pequeño fragmento en su "Antología Boliviana", con el título de "Recuerdos del Paraguay". Lo poco que escribió tiene como se ha dicho, "miga", sustancia y, además, su característica, como escritor, era la de un pirrónico escepticismo que se expresaba no en la fina ironía francesa y menos en la "gruesca"—quevedesca—"socarronería" española, sino en una sorna agri dulce que le aproxima más bien al "humorismo" inglés, como se ve en esta prosa sobre el Modernismo y en la que reproducimos acerca del novelista folletínero Pérez Escribche.

Desde el punto de vista en que Irazós, en su tiempo, se colocaba para juzgar el "modernismo americano", tenía razón, para su tiempo, pero hoy su juicio resulta desvirtuado por la experiencia americana del Modernismo, pues ello ha comprobado que lejos de ser una escuela de simple "imitacionismo", de "macaquismo" sentimental y lucrativo como fue el Romanticismo, ha sido una escuela que ha revelado no el "Decadentismo" sino el surgir auroral del espíritu americano.

Como lo ha reconocido el crítico estadounidense Isaac Goldberg, (Estudios sobre la Literatura Hispano-Americana), es sólo con el "Modernismo que ingresa Hispano-América en el torrente de la literatura universal" y como igualmente ratifica el crítico francés Max Daireux, (Panorama de la Literatura hispano-americana). El Modernismo entraña una extrema juventud, que aporta a la literatura "gracia, espontaneidad y audacia". El juicio de Irazós sobre el "modernismo Americano" fue prematuro, cargado aún de los prejuicios de su tiempo, aunque al opinar sobre la superioridad de Darío en relación a la turbanilla carnal de sus imitadores tropicales, sagaz, justo, lo ha confirmado plenamente la posteridad. Más en lo cierto estuvo Agustín de Purcell en su artículo publicado aquel mismo año, 1898, "Guardemos las viejas liras". Este "palique" de Irazós vale, por la elegancia de su prosa y su sabroso humorismo.



Estos últimos mancebos coronados de amapolas, han de ser los que inspiraron a Leopoldo Alas la ocurrencia de que el modernismo americano está en el período de lo etéreo, de lo azul.

Y es engañosa la similitud de los modelos. Tal plegaria de Verlaine a la Virgen parece una perla diáfana, cuajada en el purísimo manantial de la fe, donde beben el niño y el carbonero de la leyenda católica.

¡Pero cuán lenta y dolorosa elaboración cuesta esa lágrima del Atormentado! Es el producto de transformaciones que espantarán

Pasa a la Pág. 5

Viene de la Pág. 4

a Fausto; un homillo infernal le prestó su fuego; se preparó en retoras de lujuria y pasó por alambiques de remordimientos para ir a caer sobre la flor del sacrilegio, en cuyos pétalos se balanceó largo tiempo, antes de mostrarse al orbe como la gota de la fuente cristalina, en que se abreva la grey de los castos y de los pobres de espíritu.

Tan complejos y refinados como Verlaine son los demás del Decadentismo y ofrecen todos ellos la misma dificultad de imitación para los que no tienen, siquiera en proporciones modestas, esta intensidad patológica que alivia dando a luz obras divinamente perversas.

¿Cuánto tiempo durará la incompatibilidad del genio americano con la evolución artística que nos alucina y seduce?

No he leído el concepto íntegro del ilustre predicador de "paliques"; pero sospecho que con tal paradoja sólo ha querido decir que los modernistas de América no son tales modernistas; que las orquídeas psicológicas arraiadas entre la nieve de los Andes no son tales orquídeas, sino florecillas blancas y comunes semejantes a las que pueden nacer en cualquier Laponia intelectual.

Y añade el periodista salvadoreño citador de Clarín, que su modernismo es "sano" y no llegará tal vez al grado de corrupción del parisense. Sano es, en efecto, como los burgueses colorados que hacen la filosofía de la digestión con el mondadientes en la boca; es cándido como las camelias que la adoman, y es tan inocente que no vislumbra la idea social de despertar por el nombre de "efebó" con que se bautiza.

El modernismo verdadero, exceptuando su cabotinismo simbólico y su ecolalia infantil, es una de las más aristocráticas y tentadoras enfermedades. Obedece a esa vaga inquietud que se apodera de un cerebro para el cual no tiene finalidad la existencia; busca en todos los rincones del pensamiento, sacudiendo todas las fibras del organismo, más allá del dolor y del placer, más allá del bien y del mal, una gota de agua salada que haga soportable el insipido manjar de la vida ordinaria.

De ahí provienen sus hermosas aberraciones, su manía de lo imposible, su odisea al través de todos los infiernos y de todos los paraísos.

Me felicito de que nuestros jóvenes se sientan atraídos por esta enfermedad que, según la valiente expresión de Gómez Carrillo, es preferible a la robusta salud que disfruta la bestia humana.

Pero si no poseen un haz de nervios irritable a la más ligera excitación de lo desconocido; si perciben el mundo exterior como lo percibe la paquidermis de la generalidad; si se entusiasman por lo que interesa al comerciante, al empleado y al agricultor; si se advierten perfectamente equilibrados y adaptables al ambiente social que les rodea, no les conviene cultivar las nuevas formas literarias ni adquirir un modernismo periférico que no resistirá al más superficial examen de la crítica.

No lo sé; pero mientras no se transfigure aquel, sólo tendremos modernismo de aluvión, y el rey Rubén Darío reinará sobre los mil ruisñores que gorjean en su garganta, sobre las estrellas que descienden a contarle sus secretos, sobre las hadas que le visitan en sus sueños, sobre las armonías que se despiertan a su paso, sobre las miradas de seres que brotan al soplo de su mágica y soberana fantasía.

Algo incorpóreo es su reino; pero no sería raro que muchos monarcas lo quisieran para sí.

El lícito combate amoroso con todas sus bellas y terribles estrategias

* Néstor Taboada

Diario 16 sigue la tradición del almanaque y el calendario eróticos. En el siglo XII los almanaques incluían interminables listas de rameras de los barrios de la manceba con direcciones, tarifas y consejos útiles para el trato. Madrid recibió gran influencia de Venecia, llamada la Vulva de Europa, antes que París o Londres. El coito ha sido siempre la ocupación predilecta de la humanidad. Un valor supremo que hay que pagar. En la actual España democrática, privilegiada y europea, ya no hay folladores al fiado. Busco un nombre imaginario con los ojos cerrados. Por ahora dejo a las mancebas de Miguel de Cervantes: la Gananciosa, la Cariharta y la Escalanta. Pienso en Vanessa, como la hija del Papa Borgia; Gloria, fama merecida por las virtudes; Salomé, princesa embrujadora, como la hija de Herodes que le hizo cortar la cabeza a Juan Bautista. Y para el lígme me decido no por Medea de la puerta de calle sino por Carmen, atendiendo al lumínico Bizet de la ópera, con la certeza de encontrar algo incomparablemente hispánico. Llamo por teléfono y me anoto para las cinco en punto de la tarde, hora lorquiana.

Calzadas las espuelas, desde la puerta que da a la calle llamo al piso. Y Carmen me franquea la entrada. Una hembra majestuosa con ojos de calentura, como de las moras, y vestida y adornada para paseo de los sentidos. Gitana mía, vemos y deseamos fue una sola cosa. Miguel de Cervantes se dice que tenía el ojo certero y para tomarle la medida a cualquiera no necesitaba más que mirarlo. Igual soy yo. Diría que la conocí a esta Carmen en un tablado de baile flamenco en Cava 12, a ritmo de castañuelas. ¿Eres indio de nación, turco, moro o renegao? Y sin pérdida de tiempo registro mi hispanofilia, el saludo al estilo de Don Quijote, para impresionarla: Reina y princesa y duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talante al cautivo caballero sudamericano vuestro, todo turbado y sin pulsos, de verse ante vuestra magnífica presencia. Ah, ah, sudaca de nación. Y la fantástica Carmen me da la buena llegada con un beso y una copa de jerez y yo sin parar recitando hermosa sin tucha, grave y sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida y cortés por bien criada. Vale, vale, hombre, dice a tiempo de invitarme a descansar en un deslucido sillón XV. Sosegado observo que está cubierta ligeramente por una bata de seda lila transparente y unas bragas negras. Sus senos y muslos opulentos despiertos a las 5 en punto de la tarde.

Me informa que por las mañanas no atiende porque están en la casa sus hijos y su marido. Pues, por las tardes cambia la cosa: su marido se marcha al trabajo y los chavallitos a la escuela. Y la maja desnuda puede ligar tranquila. Tratar verdades tan lindas y donosas, que no pueden después haber mentiras que se le igualen. Zalamera y coqueta, ciertamente de colosal trasero, como la imaginaba, con dos pitones en punta bajo la bata, como dice Rafael Alberti, me besa



y acaricia el rostro, me calibra el miembro. Estoy un poco nervioso y hasta cierto punto asustado. Me siento como un reo con el cordel echado a la garganta, no es para menos saber el grado de enfermedades contraídas por contacto sexual que padece España. Como en los tiempos de la Vulva de Europa, que desembocó en la conquista de América.

En la segunda copa de jerez advierto que me mira lívido y patético el marido y los chavales de maliciosas sonrisitas festejan mi presencia sudamericana y pago lo convenido y me deshago de una propina que es de ver. De grandes señoras no nos queda sino esperar grandes mercedes. Salta de contenta Carmen. Y eso me alegra, me tranquiliza y, por qué no, también me excita. Si su grandeza me da licencia, reina mía. Cortesías engendran cortesías. Pues, hombre bueno, será para ti una cosa especial, vale, porque hacer bien a villanos es echar agua a la mar, y me muerde la oreja suavemente. Ay, salero, salero, salero, con el coño se gana dinero, tararea. Padeciendo amores probaremos a recuperar la ternura.

Solicita que me desnude para dar comienzo al acto primero. Radio Nacional transmite la Leyenda del Beso. Me despojo de mi chaqueta, de mi camisa, de mis zapatos. Y ella de su bata transparente y sus bragas negras. Se asemeja a una pintura de Leonardo con el pubis tierno. Nuestra parsimonia me recuerda a Federico García Lorca disponiéndose en la ribera del río a cabalgar en un caballo de nácar.

En el baño me pide que me tumbe en la bañera, un níveo sarcófago, seguramente bien utilizado por Juana la Loca o la rethroncha Isabel la Católica. Se acomoda profesionalmente en cuclillas mirándome con su ostentosa vagina abierta de par en par. Vagina de oro, esplendente como un sol del altiplano. Alborozado me hace hablar en quechua puro: *Kusillata wakaychapiwanki*, me la cuidarás gozosa siempre. La rosa del mes de abril se ríe traviesa. Y me irriga con su líquido elemento, caliente y salado, como lo hiciera todo un continente desbordado sobre un pobre jardín. Y que ninguna cosa me pudiera venir que más contento me diera, le digo extasiado. Se agota el manantial en una

poquísima gota y se acaba el acto primero de la picaresca con una ducha tibia y un perfumado jabón de tocador.

Carmen me enseña a amar como ella sólo suele hacerlo. Admirado de la arte mágica de la apasionada, exquisita y ponderada gran señora, como de su buena y mucha crianza y cortesía, pregunto: ¿Y luego qué me haréis, divina Carmen? Consumirme libando tu arma y su argamandijo, mi niño. Me seca el cuerpo con la ternura de una madre y conduce al campo de Agramonte de dos plazas, donde obviamente se libran las batallas más heroicas de las Cruzadas del género humano. Y se producen también los crímenes de lesa humanidad. Boca arriba veo el cielo raso con viñetas de figuras abstractas esbozadas por la humedad, después de mordisquearme los labios, lamiendo mi piel baja hasta mis extremidades inferiores. Como una experta doncella me dice que no necesito del condón español porque me hará el beso francés. Balbuceo una bobería con menos tono.

Válgame Dios, mi niño bueno, ¿que no conocéis el beso francés? Es que yo quería dártelo mondo y lirondo, reclamo en su ley, al estilo clásico y no barroco. Reina mía. Y ella me responde con palabras no menos comedidas qué tonto sois, mi bien amado sudaca, lo que no se ha probado nunca, pues nunca es feo. Y yo entornando los ojos en la mar de espacios siderales, a punto de explotar como un galaxia de leche, ay, ay mi querida Carmen, toda mi ternura de hombre para ti. Y me derrite los tuétanos y me disuelve el alma. Zas, interrumpe nuestra fiesta el timbre del teléfono, alguien está llamando a Carmen pensando también en Bizet.

* Néstor Taboada Terán.
La Paz, 1929 – Cochabamba, 2015.
Narrador novelista, historiador
y periodista.



Castiglione y el arquetipo renacentista en España: música y paideia

Fragmento del prólogo del libro de la Profesora Superior de Violín y Doctoranda en Música Elisa Prieto Conca

Quien lea de manera superficial o incompleta *Il cortegiano* entenderá la obra como un libro de actas que registra la conversación sobre esto y aquello de distinguidas damas y gentiles cortesanos que, en los recesos de sus habituales tareas (en el caso de ellos, sobre todo medrar en la curia vaticana o en los diversos principados italianos), entretenían sus ocios en la corte de Urbino como si estuvieran en una resucitada Academia platónica [...].

La primera impresión está dominada por la centralidad de la palabra, pues en aquel dominio papal de Urbino se hablaba sin solución de continuidad de lo divino y de lo humano.

Lo divino: el amor al amor, que conduce desde la vista y el oído, los sentidos menos groseros según los grandes filósofos de la Antigüedad clásica, hasta la belleza ideal, ya sin soporte físico, y de esta a la contemplación de la Rosa mística.

Lo humano: los torneos, los juegos, la guerra, la caza —un sucedáneo de la guerra—, los modos de hablar y de comportarse, las lecturas, las técnicas del cortejo, las danzas, las canciones, los vestidos, los tocados.

[...] Aquellos cortesanos y damas de palacio se estaban replanteando el universo en las tertulias vespertinas que dedicaban, bajo los auspicios de Elisabetta Gonzaga, esposa del pobre duque Guidobaldo da Montefeltro y verdadero genio tutelar de esas reuniones, a hablar y hablar hasta que les vencía el sueño o alumbraban las primeras luces diurnas.

Son difíciles de olvidar las palabras con las que Pietro Bembo, que en la cuarta sesión había comenzado a razonar sobre el amor sensible, va poco a poco derivando hacia el amor divino, en el que se adentra hasta que pierde pie, "teniendo los ojos vueltos hacia el cielo como atónito".

En la cima del éxtasis, primero Emilia Pio y luego la propia duquesa Elisabetta Gonzaga introducen alguna razón banal para poner punto final a aquel delirio, como el que carraspea delicadamente para sacar a alguien de su ensimismamiento.

Entonces, cuando la duquesa propone dejar la conversación para mañana, Cesare Gonzaga le matiza que más bien querrá decir para esa misma tarde ("[a]nzi a questa sera"); y, ante el asombro de la duquesa, le explica que ya es de día: "y en diciendo esto mostrole la claridad que comenzaba a entrar por las hendeduras de las ventanas" [...].



Baldassare Castiglione

Esa cuadrícula cortesana, donde no aparecen criados, ni existen preocupaciones económicas, ni apenas se oye el clamor de la vida que está más allá del *palazzo* ducal, estaba regida por un afán de armonizar el mundo de la Antigüedad clásica con el de la Biblia, el de la *poetica theologia* con el de la ciencia, el de la música mundana e inaudible de los astros consonantes con el de la música auditiva que se produce mediante el canto o con la vihuela o el laúd: Atenas y Jerusalén (o sea: Roma, en la que confluyen ambas), Platón y San Agustín, Orfeo y David el salmista, Alejandro y el emperador Carlos V, Boecio y Tintoris.

Tanto en la plasmación del modelo humano de la cortesanía como en la articulación de los medios para conseguirlo son fundamentales las artes musicales y poéticas, que van de la mano si es que no son originalmente lo mismo, al menos según las enseñanzas de Platón que allí estaban tan presentes a través de los diversos y sucesivos intérpretes y continuadores: los neoplatónicos (Plotino, Porfirio, Proclo) y los neo-neoplatónicos (Ficino, Pico, Hebreo, Equicola, Bembo).

Analizar lo que allí se decía de la música, y, sobre todo, lo que se dejaba entrever de aquellas alusiones, es un núcleo íntimo de

este libro. No puede pretenderse que Castiglione, que tenía los conocimientos musicales justos —o sea, los propios de una persona culta, pero no de un músico "profesional"—, dé cuenta precisa del estado de la música en Urbino, en Italia o en la Europa occidental.

Pero precisamente porque gozaba de una sensibilidad musical y artística que le permitía recoger las opiniones y conocimientos de sus cultos amigos con libertad intelectual y sin las ataduras gremiales de los que se dedican a ello, su texto ofrece un panorama abarcador y desprejuiciado sobre la música en la conformación del nuevo canon antropológico que estaba fraguando por entonces.

Este hombre ideal no es solo el varón, sino el *anthropos*: el varón y la mujer; porque la mujer está específicamente presente, hasta el punto de que a ella se dedica uno de los cuatro "libros" de los que consta la obra.

Todo lo cual se expone en estas páginas desde una clara perspectiva "españolista": después de todo, *Il cortegiano* había sido escrito por un italiano muy vinculado a España, a la que amó, a pesar de que sus afectos no siempre coincidieran con sus intereses diplomáticos, y donde ejerció como embajador papal ante el emperador Carlos.

Uno es también de donde muere; y el conde Castiglione murió en Toledo, ciudad en la que fue inicialmente enterrado. Además, en Barcelona vio la luz la primera traducción de su obra a otra lengua, el castellano en concreto, y no por mano de cualquiera, sino del poeta catalán Juan Boscán, introductor de los modos y métricas italianistas en la lírica española, que franqueó la puerta que habría de cruzar, galante y genial, su amigo del alma Garcilaso de la Vega, el *princeps poetarum* en la lengua de Cervantes.

Si no parece exageración, Garcilaso es el ejemplo encarnado del verdadero y más perfecto cortesano.

¿O es que no da la impresión de que Castiglione estaba retratando precisamente a Garcilaso, que abrió los ojos en la misma ciudad donde aquel cerró los suyos?

El propio Garcilaso que había puesto a Boscán en la pista de Castiglione lo acompañó en la tarea de la traducción y le ayudó en la labor de lima. [...]

En suma, lo que, de partida, se ha pretendido en estas páginas es analizar *Il libro del cortegiano*, de Castiglione, con vistas a concretar los rasgos del modelo humano como dechado digno de emulación, en el seno de la filosofía neoplatónica y específicamente de la ciencia del amor que alienta en ella.

Dado que alcanzar ese canon moral requiere avanzar en un camino de perfección de índole formativa, tienen cabida aquí la paideia y la música: la paideia, en cuanto construcción de una personalidad en la que convergen idealmente las realizaciones de los *aristoi*; y la música, en cuanto elemento que favorece dicho proceso y supone la síntesis entre el espíritu humanista y el que dimana de la Antigüedad, entre los saberes de la elocuencia (el *Trivium* medieval) y los de la matemática (el *Quadrivium*). [...]

Cuando se publicó la obra en Italia en 1528, o cuando lo hizo la traducción castellana en 1534, unos la leían para aprender modos y modales de comportamiento en aras de un proceso socializador, tomados de los cortesanos que les servían de referente (a la manera en que actualmente se hojean revistas "de sociedad" con idéntico propósito: la baja burguesía imitando a la alta, y esta a la aristocracia).

En tanto que otros, más cultivados, buscaban allí no tanto los usos de sus coetáneos como los fundamentos y precedentes grecolatinos de tales usos. En pocos textos se percibe, tan claramente como en la obra de Castiglione, la confluencia entre los antiguos y los modernos, lo heredado y lo concebido, la tracción del pasado y las propuestas de futuro. [...]

La bella y triste realidad de la poesía

Discurso de recepción del "Premio Princesa de Asturias - 2017" del poeta, novelista y ensayista polaco Adam Zagajewski, escritor perteneciente a la Generación del 68, más conocida como la "Nueva Ola" de autores marcados por un gran compromiso político



La poesía es, de entre las artes, la menos técnica, no surge del taller, o de la teoría, no surge de la ciencia (aunque, añadamos, tener una formación no perjudica a nadie, ni tan siquiera a un poeta), sino que surge de la emoción de la mente y el corazón que no se puede ni prever ni planear —unos años atrás Leonard Cohen habló hermosamente de esto en este mismo lugar.

Por eso, los poetas no se conocen a sí mismos, suelen vivir en la inseguridad, esperando pacientemente la hora en la que se abren las puertas de la lengua.

No sabemos qué es la poesía a pesar de que se han escrito sobre ella miles de libros que podemos encontrar en todas las grandes bibliotecas.

Cada generación crea su propia visión de la poesía, aunque conserve a la vez una fidelidad hacia unas formas tradicionales sin interrumpir así la continuidad de un proceso que había empezado incluso antes de Homero y que perdura hasta nuestros días, pasando por Antonio Machado y Zbigniew Herbert y siguiendo adelante.

Ovidio escribió sus poemas más bellos en el exilio, en una ciudad o un pueblo pesquero a la orilla del mar Negro, en Tomis.

No entendía la lengua local, y sólo cuando miraba la ilimitable superficie del agua, las oscuras olas le recordaban el color del mar Tirreno.

Wisława Szymborska, una persona profundamente honesta, en la segunda mitad de los años 50 escribía poemas en la desesperación que le había provocado haber traicionado la verdad de la poesía y haberse aliado con un sombrío sistema político cuando era joven.

En el mundo actual todos quieren hablar sólo de la comunidad y de política, y es cierto que esto es importante.

Pero también existe el alma particular con sus preocupaciones, con su alegría, con sus rituales, con su esperanza, su fe, su deslumbramiento que a veces experimentamos.

Debatimos sobre las clases y las capas sociales, pero en el día de cada día no vivimos en la colectividad sino en la soledad.

No sabemos qué hacer con un momento epifánico, no somos capaces de preservarlo.

Las sociedades se secularizan rápidamente, y los que hoy defienden la religión a veces acuden a técnicas sociopolíticas detestables, la religión con excesiva frecuencia se alía con la extrema derecha.

Czesław Miłosz, un poeta fervorosamente religioso, católico y que a la vez era partidario de una sociedad abierta, democrática, se ve desdeñosamente repudiado en la actualidad por reaccionarias agrupaciones católicas.

No es difícil percibir que nos encontramos en un momento que es poco propicio para la poesía.

Cualquiera que de vez en cuando participe en uno de los numerosos festivales de poesía en Europa, independientemente del país, no puede dejar de advertir que el público en los encuentros poéticos disminuye de manera sistemática.

La poesía no está de moda, las novelas policíacas, las biografías de los tiranos, las películas americanas y las series de televisión británicas están de moda.



Adam Zagajewski

La política está de moda. La moda está de moda. Las relaciones están de moda.

La sustancia no está de moda.

Los pantalones entubados, los vestidos con estampados de flores, las perlas en la ropa, los jerséis rojos, los abrigos a cuadros, los botines plateados y los pantalones vaqueros con apliques están de moda.

Las bicicletas y los patinetes están de moda, los maratones y los medio maratones, la marcha nórdica.

No está de moda detenerse en medio de un prado primaveral ni la reflexión.

La falta de movimiento es nociva para la salud, nos dicen los médicos.

Un momento de reflexión es peligroso para la salud, hay que correr, hay que escapar de uno mismo.

Cuando tenía poco más de veinte años me fascinaba la poesía crítica ante el sistema totalitario que regía en mi país.

En aquel entonces, una época de tormenta e ímpetu, surgieron amistades y alianzas que perduran hasta hoy.

Pero casi todos los poetas a los que en aquella época unió la oposición ante la injusticia siguieron un camino diferente, también descubrieron otros continentes artísticos.

Descubrimos la dualidad del mundo, por una parte, la imaginación; por otra, la obstinada realidad de una mañana de noviembre cuando ya han caído las hojas de los árboles.

Durante mucho tiempo, no sabía qué era más importante, lo que existe o lo que no existe, la gente que va al trabajo temprano por la mañana, los hombres soñolientos que leen los grandes titulares de los periódicos deportivos y siguen las derrotas y las victorias de sus clubes preferi-

dos de fútbol y las mujeres que dormitan en el autobús.

O antes bien las cosas escondidas, la música y la luna, las ciudades que ya no existen, los cuadros de los grandes maestros, actuales y antiguos, en los museos.

Y necesité muchos años para entender que hay que tener en consideración ambas caras de este dualismo desigual, puesto que vivimos en una ambivalencia eterna, no podemos olvidarnos del sufrimiento de la gente y de los animales, del mal, que es mucho más tenaz y astuto que los sueños que perseguimos.

No podemos olvidarnos del mal, de la injusticia que continuamente cambia de forma, de las cosas que perecen, pero tampoco de la felicidad, de las experiencias extáticas que los gruesos manuales de teoría política o de sociología no han llegado a prever.

Cuando era un niño, España se me antojaba un país lejano y maravilloso, un lugar directamente legendario, donde el sol brillaba más y donde las sombras eran más oscuras, el país de Don Quijote, de caballeros y de princesas.

Después conocí la España real, moderna, uno de los pilares de la Unión Europea.

Y hoy estoy aquí, en Asturias, y soy el invitado de una princesa —no puedo salir de mi asombro.

Como se ve, todo cambia, pero nada cambia. Resulta que en España tengo lectores fieles y atentos.

Esto es lo mejor que le puede pasar a un autor de libros, sin tener en cuenta si es de tomos de poemas o de novelas. Muchas gracias por este premio tan especial.



Dos cuentos de Teresa Constanza

DESIDERIO

A la media tarde, me sorprende con tu cara reflejada en el metal de la tetera o en la superficie de este cafecito. No es que verte reflejado me inquiete, es la cara que pongo cuando te descubro. Tienes las mismas facciones que yo, pareces mi hermano gemelo. Levanto las cejas, las levantas tú. Achino mis ojos y saco la lengua, tú me remedas. Revuelvo el café, desapareces.

No me has dicho todavía qué magia usas para hacerte humo. Confieso que tan pronto como te pierdes en el vapor del café, me arrebatas un qué sé yo y olvido mi nombre. Tengo ganas de gritar pero disimulo. No quiero que me lleven al cuarto, tú ya sabes. En donde estés, Desiderio, tienes que darme una señal, cualquiera que sea.

Ahora estás en la cucharilla, ¿cómo lo hiciste? En esta sobreimpresión de ambos, siento que tu ausencia temporal nos acerca más y llegamos a ser uno, como siempre. Entonces, no importa que vayas a perderte de nuevo; pero sí, tienes que decirme qué magia usas.

Andas obsesionado por capturar el presente, por hacerlo tuyo sin perder tu pasado íntimo ni tu futuro vasto. A veces te conviertes en mono solitario y no hay quién te saque una palabra.

Otras ocasiones atraviesas a brazadas el río Beni y ellos tienen que soltar el agua de la tina del baño hasta la última gota para que salgas. O te da por meditar día y noche subido en el papayo. Ahí te sientes seguro, Desi. Te aprietas a la frágil rama como perico. No pueden bajarte.

Acabo de zambullir la cucharilla en el café, te me vas de nuevo. Qué solo me siento cuando desapareces. Para que veas que no te olvido, me viene a la memoria ese amigo tuyo que traía una pila de novelas policíacas. Asentaba sus posaderas en la silla más ancha de la terraza, mirando al río.

Muchas veces fui con el pensamiento a buscar mi honda certera para darle en el blanco del ojo y ocasionar un des-

enlace fatal. No sabes cuánto lo aborrecía. Me disgustaba su uniforme.

También recuerdo a tu amiga, la que venía con paquetes de chambergos y tablillas. Aceptábamos con gusto sus mimos. Éramos tan golosos, Desiderio, que no nos dábamos cuenta de sus intenciones hasta ver la gruesa jeringa, llena de tranquilizante.

Tu amiga nos clavaba la punta filosa y se iba dejándonos más chambergos de consuelo y la serie *Los doble vida* en la televisión.

Regresa, Desiderio, apúrate; ya los de blanco me están diciendo que deje de hablar con la tetera y la cucharilla y tome por fin el café. Esos ñatos están cada vez más locos, pero tengo que obedecer. De otro modo, me traen la camisa de fuerza y se acabó.

LA VÍBORA

Vine a despedirme para siempre, niño Santiago. Me voy por el camino que agarró Juan Felipe. Sólo tengo el tiempo preciso hasta que en la casona noten lo que acabo de hacer y suban a la colina por mí.

Desde hace tres años, usted escucha mis penas debajo de esta cruz, a la sombra del tajiño que va creciendo para convertirse en un árbol grandote, como hubiera llegado a ser usted si no nos abandonaba.

Se nos fue el único heredero, porque la dueña de estas tierras era su madre, alma bendita; y no la tal doña Sibila, que ya le dio una hija al patrón. Con el permiso de la mamita de Cotoca, me hubiera gustado enterrar a la Sibila en lugar de mi verdadera señora.

Bien recuerdo esa mañana de lunes. El rocío reflejaba el cielo claro, como los ojos de usted, Santiaguito. Yo venía de recoger leña pa' la cocina y usted jugueteaba con una bolsa de yute.

De pronto, una víbora se asoma de la bolsa. Cuando usted la quiso agarrar, santo cielo, que se le enreda en el brazo. Todavía siento sus gritos llamándome, Nana Tenchi, nana Tenchi. Los sirvientes tratamos de ayudarlo pero el mal ya estaba hecho.

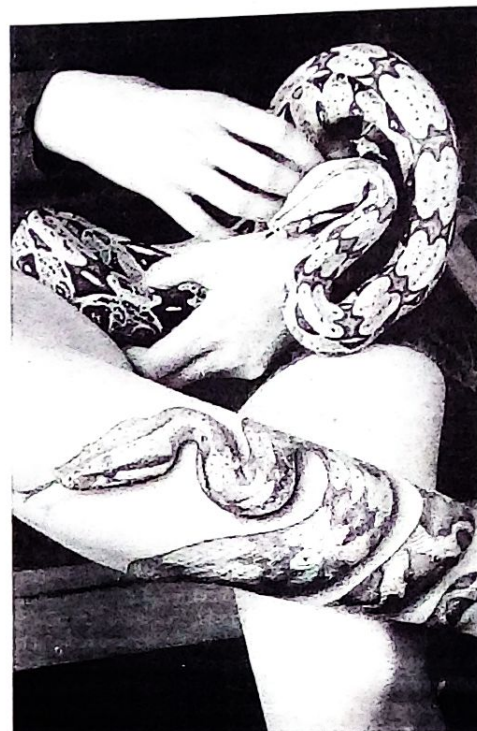
A la coralillo ni matarla pudimos –yo no la perseguí por mi gordura–, se escabulló entre unas tranças como si tuviera prisa. No nos quedó más que rezar desde que se lo llevaron en la camioneta. Dicen que usted iba desvanecido en los brazos fuertes del mozo Pitungo, la piel como sebo de vela y los ojos que se le volteaban pa' arriba. A la noche-cita nos dieron la noticia: el veneno le había paralizado el corazón.

El mismo lunes de la desgracia, Juan Felipe, el mozo más viejo de la hacienda, llegó a caballo con la luz parda del anochecer; había estado en el pueblo desde el viernes. La chocha Sibila, en la tranquera, toda ensombrecida, con sus pantalones cortitos y los puños sobre la cintura, dijo en tono de mandona: –Te me largas, viejo criminal. ¡La bolsa era tuya!

Conchita y Vicente pelaron los ojos, Pitungo largó la jeta, yo sentí un gusanote en el estómago. Felipe no pudo defenderse, ni chance que hubiera tenido. Aquí sabemos que más vale obedecer a doña Sibila, pues lo tiene embrujado a don César, quien no dice ni hace nada sin consultarle primero.

Esa noche el patrón llegó tarde, había ido a la ciudad en la madrugada para entregar los moldes de queso. Llegó a medio velorio, ni siquiera saludó a don Germán, el veterinario, que vino a consolar a la señora desde temprano. En mis sesenta años de vida nunca había visto llorar a un hombre como a su padre. Estaba enloquecido, mandó buscar a Felipe, que lo trajeran a cualquier precio.

Salieron unos veinte hombres armados de rifles y linternas. Qué no se hizo para dar con Felipe –algunos dicen que se había escondido en una de las cuevas que él conocía de memoria, otros que encontraron sus zapatos y restos de carne fresca; se lo habría comido el tigre. No sé cómo no esperó la llegada del patrón; así hubiera aclarado las cosas directo con él y se hubiera defendido. Siempre tuvo buen trato con don César, aunque él ya no es el mismo.



Antes se reía con nosotros, hacía chistes; ahora nos mira con desconfianza, vive callado. Ni la presencia de su hija, la nueva heredera, puede ahuyentar la nube oscura que lo envuelve. Cuando no sale pa' la ciudad, se hunde en la hamaca, toma hartito aguardiente y mira el tajiño de la colina, donde sus ojos se quedan horas como si fueran de vidrio.

Ya empezaron a cantar las cigarras. Pronto las luciérnagas escribirán sus tintes de luz en el fondo oscuro. Aparecerá la luna menguante, y yo, Santiaguito, llevo el corazón y la cabeza entreverados: Antes del mediodía, en lo que limpiaba a fondo el costurero de doña Sibila, vi un sobre caído detrás de un cajón.

Diga que era la escritura de don Germán; con el permiso de la Virgencita, me enteré de lo que realmente había pasado la mañana en que la víbora lo mordió a usted. Qué diría don César si leyera esto, me dije.

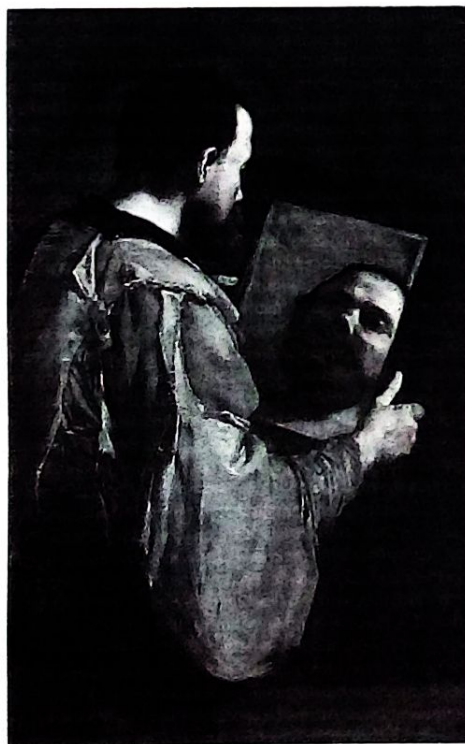
Y hace un rato nomás, cuando atizaba el fuego pa' hacer la comida, se me ocurrió que sería bueno mostrarle a don César el escrito, pero me vino la duda; mejor dejo las cosas como están, dije pa' mí. Llené la olla con agua de la tinaja, la puse en el fogón y trocé los pollos. Antes de destruir la carta, quise verla de nuevo.

–¿Qué estás leyendo? –una voz rabiosa me sobresaltó. Era doña Sibila que miraba fijo el papel amarillento. Se me abalanzó con fuerza y las dos caímos a la tierra dura. Sus ojos eran dos canicas lechosas con un puntito azul en cada una. En medio de los revolcones, hasta sentí una piel áspera y fría.

–Gorda cochina, ¿de dónde sucaste eso? –Se enredó tanto en mí, que yo no podía ver su cara con la que siempre se mostraba a la gente, si no la escondida, la de coralillo. Me arrebató el papel y lo tiró al fuego. De ahí se irguió para contemplar los bordes luminosos que iban tragándose las palabras de amor. Yo aproveché el momento y la empujé contra la ollota de caldo.

La Sibila tambaleó y fue a caer en las llamas, retorciéndose. Entretanto, el humo de las letras subía en una espiral serpentina para desaparecer por la ventana.

Teresa Constanza Rodríguez Roca.
Narradora, escritora
y profesora cruceña



Garcilaso de la Vega

Garcilaso de la Vega. Poeta y militar español del Siglo de Oro que vivió probablemente entre 1491 y 1503. Su escasa obra fue escrita entre 1526 y 1535 y publicada póstumamente junto con la de Juan Boscán en Barcelona, con el título de "*Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega*" en 1543. Esta obra inauguró el Renacimiento literario en las letras hispánicas.



Soneto I

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por dó me ha traído,
hallo, según por dó anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino estoy olvidado,
a tanto mal no sé por dó he venido:
sé que me acabo, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme,
si quisiere, y aun sabrá querello:

que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escribir de vos deseo;
vos sola lo escribisteis, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto;
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

Soneto X

¡Oh dulces prendas, por mí mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería,
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas
horas que en tanto bien por vos me vía,
que me habíais de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes,
llévame junto el mal que me dejastes;

si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

Soneto XV

Si quejas y lamentos pueden tanto,
que enfrenaron el curso de los ríos,
y en los diversos montes y sombríos
los árboles movieron con su canto;

si convirtieron a escuchar su llanto
los fieros tigres, y peñascos fríos;
sí, en fin, con menos casos que los míos
bajaron a los reinos del espanto,

¿por qué no ablandará mi trabajosa
vida, en miseria y lágrimas pasada,
un corazón conmigo endurecido?

Con más piedad debía ser escuchada
la voz del que se llora por perdido
que la del que perdió y llora otra cosa.

Soneto XX

Con tal fuerza y vigor son concertados
para mi perdición los duros vientos,
que cortaron mis tiempos pensamientos
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados
en salvo destos acontecimientos,
que son duros, y tienen fundamentos
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,
ya que el bien me dejó con su partida,
del grave mal que en mí está de continuo;

antes con él me abrazo y me consuelo;
porque en proceso de tan dura vida
ataje la largueza del camino.

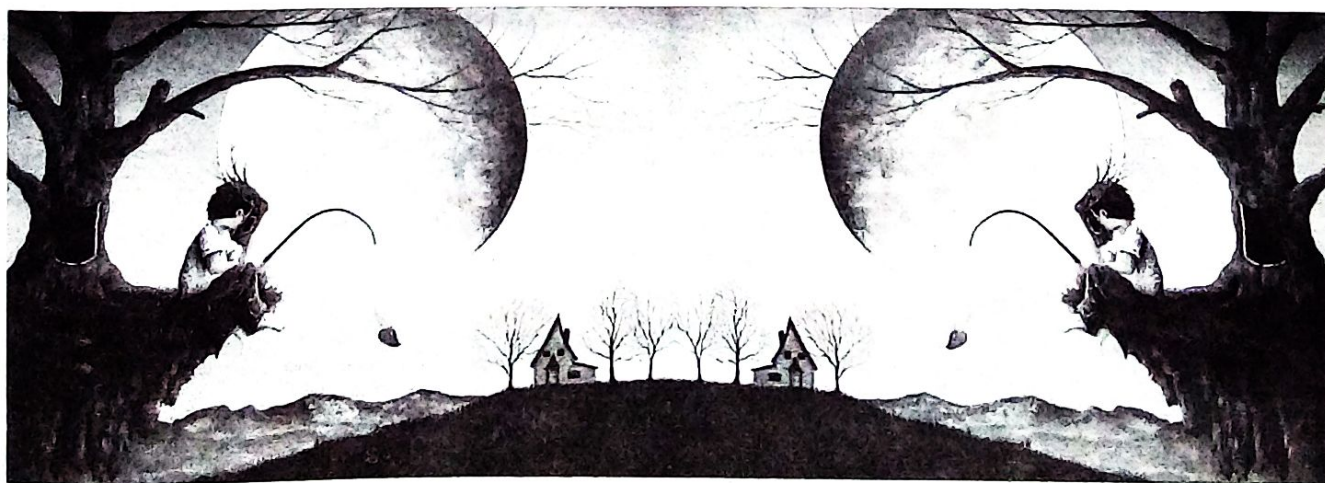
Soneto XXV

¡Oh hado ejecutivo en mis dolores,
cómo sentí tus leyes rigurosas!
Cortaste el árbol con manos dañosas,
y esparciste por tierra fruta y flores.

En poco espacio yacen los amores,
y toda la esperanza de mis cosas
tomados en cenizas desdeñosas,
y sordas a mis quejas y clamores.

Las lágrimas que en esta sepultura
se vierten hoy en día y se vertieron,
recibe, aunque sin fruto allá te sean,

hasta que aquella eterna noche oscura
me cierre aquestos ojos que te vieron,
dejándome con otros que te vean.



Nota: No debe confundirse dos personajes literarios con el mismo nombre. Garcilaso de la Vega no es Gómez Suárez de Figueroa, quien se hizo apodarar Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco, Gobernación de Nueva Castilla, 12 de abril de 1539-Córdoba, Corona de Castilla, 23 de abril de 1616), escritor e historiador peruano de ascendencia inca y española. Considerado el "primer mestizo biológico y espiritual de América", ya que supo asumir y conciliar sus dos herencias culturales: la indígena americana y la europea, alcanzando gran renombre intelectual. Su obra cumbre: "*Comentarios Reales de los Incas*".

EL DUENDE 2017

ENSAYO - CRÍTICA - VALORACIÓN - DISCURSO		
AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Agosin, Marjorie	637	Para un retrato de Yolanda Bedregal
Andrade, Lourdes	626	César Moro: la poesía entre el viejo y el nuevo mundo
Arabia, Juan	641	Yves Bonnefoy: Nuestra necesidad de Rimbaud
Ashbery, John	640	Respeto por las cosas como son
Bachelard, Gastón	628	Los rincones
Baptista Gumucio, Mariano	620	La opción de escribir
Barbosa León, Nuria	629	El espejo
Belaval, Ivon	621	¿Filosofía?
Berger, John	635	Modos de ver
Brodsky, Roberto	627-9	Una conversación con José Kazer
Cajías de la Vega, Lupe	618	Catre de hierro, un espejo paceño
Cajías de la Vega, Guadalupe	636	Bolivia y la Revolución Rusa
Calvimontes Salinas, Vela	630	El idioma
Carvalho, Homero	621	¡Hijo de opa!
Churata, Gamaliel	632	Valores vernáculos de la poesía de Eguren
Cobo-Borda, Juan Gustavo	641	Bolívar y Santander, sus vidas paralelas según Arminiegas
Daher Canedo, Gary	627	Marioneta inmóvil y las maneras del fuego
Daurmal, René	628	Acercamiento al Arte Poético Hindú
De Porcel, Agustín	640	Guardemos las viejas lirias
Del Pliego, Benito	639	Juan Larrea y la Vanguardia Latinoamericana
Eco, Umberto	630	Parasitología
Eielson, Jorge Eduardo	629	Actualidad de Vallejo
Fischerman, Diego	634-6	Música (aún contemporánea)
Flores, Franz	637	Rebelión en las venas
Francovich, Guillermo	639	Realidad histórica y cultural de Bolivia
Galeano, Eduardo	618	Educando con el ejemplo
Gamarra Durana, Alfonso	631	Reflexiones sobre el suicidio
Gola, Hugo	623	Recordando: "Todo verdadero poema es"
Guerra Gutiérrez, Alberto	616	Gesta Bárbara
Guzmán, Augusto	619	El ensayo en Bolivia: Porfirio Díaz Machicao
Guzmán Ortiz, Edwin	623	Políticas y poéticas del dolor
Guzmán Ortiz, Edwin	627	Otra Poética de Rubén Vargas
Inaizós, Francisco	642	El Modernismo en América
Kazer, José	628-9	Una conversación con Roberto Brodsky
Larrea, Alejandro	637	Teresa Wilms Montt: La que murió en París
Marulpoix, Jean-Michel	624-6	Adiós al poema
Mitre Canahuati, Eduardo	624	Rubén Vargas: Cámara de ecos, trenza de palabras
Mitre Canahuati, Eduardo	640	Roberto Echazú: La llama compasiva
Montoya Lora, Víctor	620	Dos etapas de la literatura minera
Oterino, Rafael F.	618-9	José Watanabe en la raíz solitaria de su hablar
Paz Soldán, Edmundo	625	Alóides Arguedas y la narrativa de la nación enferma
Pérez-Oramas, Luis	631	El eterno retorno de Juan Luis Martínez
Peri Rossi, Cristina	622	El gozo integral y la máquina de emociones
Prieto, Elisa	642	Castiglione y el equipo renacentista en España: Música y Paideia
Prudencio Bustillo, Ignacio	639	"Símbolos Profanos" de Manuel Céspedes
Quevedo Roja, Aleida	629	La corporeidad de lo abstracto en los Microgramas (1940) de Jorge Carrera Andrade
Rico, Araceli	618	El cuerpo: un lugar de la violencia. La cuestión del erotismo
Rimsky, Cynthia	638	¿Hay un afuera de la escritura?
Ríos Gastelú, Mario D.	638	Gladys Ováral y la pureza del lenguaje
Rivadeneira Prada, Raúl	639-41	Reduplicaciones léxicas
Sacomano, Guillermo	621	El último de los oficios: un libro de entrevistas a Marquerite Duras
Sánchez, Claudio	637	Hída Mundy va al cine (Biblioteca del Bicentenario en Oruro)

Sánchez Bustamante, Daniel	638	Manuel María Píno, otro modernista boliviano
Santoja Gómez-Agiero, Gonzalo	636	"Las Ninfas" de Francisco Umbral
Silva, Juan Manuel	626	Acercas de la novela "Tremor" de Daniel Rojas Pachas
Sontag, Susan	637-8	W. G. Sebald: El viajero y su lamento
Steiner, George	632	Lecciones de los maestros
Todorov, Tzvetan	619	Descubrir
Umbral, Francisco	636	Prólogo a "Las Ninfas"
Urquieta Mollada, Luis	634	Elodoro Aillón Terán o el resplandor de la poesía combativa
Volpi, Jorge	622	El gozo integral y la máquina de emociones
Wintler, Enrique	622	Sobre "Perder teorías" de Enrique Vila-Matas
Zapata, Miguel Ángel	634	Carlos Germán Belli y la rotura del lenguaje habitual
Zárate, Freddy	622	Las paradojas del "Bukowski boliviano"
NARRATIVA - CRÓNICA - DISCURSO - EPISTOLA - ENTREVISTA		
AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Alra, César	619	Breve diálogo
Alarcón de la Peña, Abel	626	Cuadros de dos mundos: Graz
Altaro, Oscar	623	La lámpara voladora
Arauz Crespo, Germán	616	Esperanza
Arze Quintanilla, Oscar	639	Recordando a Rulfo en el centenario de su nacimiento
Arroyo, Guido	631	Reynaldo Jiménez: La experiencia de donde brota todo
Ashlon, Dore	619	Los verdaderos artistas dicen lo que quieren decir
Bacon, Francis	617	Entrevistado por Marguerite Duras
Baptista Gumucio, Mariano	633	No somos hijos del desierto, ni el país nació de gajo
Bascope Aspiazu, René	617	Réquiem
Bascope Aspiazu, René	631	Angela desde su propia oscuridad
Benich, Hugo Munio	635	Una conversación (entrevistado por Corneville)
Bernard Shaw, George	635	Entrevistado por Hayden Church
Böhmer, Otto A.	622	Nicolás Copérnico
Bolaño, Roberto	625	Llamadas telefónicas
Böll, Heinrich Theodor	638	También los niños son población civil
Brodsky, Robert	627	Conversación con José Kazer
Calzaya Velásquez, Zenobio	626	Un pequeño rincón de sueños
Camacho, J. M.	628	Fray Bernedo
Capote, Truman	620	Ezra Pound
Cárdenas, Víctor	620	Música Maestro!
Casusol, Pedro	630-2	Los beatniks: visiones divinas
Cavafis, Constantino	622	Palabra que todo los trasciende
Chaplin, Charles	640	El discurso de "El gran dictador"
Chávez Camacho, Benjamin	633	"Los trabajos y los días", una reunión de viejos conocidos
Chejov, Anton	633	El estudiante
Cisneros, Antonio	629	Objeto y sujeto son lo mismo en la poesía
Cohen, Leonard	616	Cómo hablar poesía
Condarco Santillán, Carlos	633	En torno a "Los trabajos y los días" de Benjamin Chávez
Comejo Bascope, Gastón	620	Poética mensajera de humanismo: Luis Espinal Camps
Comejo Bascope, Gastón	635	Elegía a un naufragio aguerrido
Cortázar, Julio	623	Carta a Alejandra Pizarnik
Decker Molina, Carlos	619	Pesadilla
Del Valle Inclán, Ramón	637	El miedo
Delibes, Miguel	629	El refugio
Deney, Marco	616	Fragmentos de un Diario íntimo. Fábula sin moraleja
Díaz Amau, Oscar	623	Juro que no me acuerdo
Díaz Machicao, Porfirio	641	Armando Chirveches, disimular esperando
El Duende	617	El mundo sin Ricardo Piglia
Estensoro, María Virginia	619	Fuga
Eltemacadenia.com	625	Zurita, nuevamente
Gabriel, Paul	638	Corto circuito
García Márquez, Gabriel	623	Un hombre en llamas frente a la catedral
Gamarra Durana, Alfonso	617	La carreta de fuego
García Rodríguez, Sergio	618	Palabras roncadas de Leticia Herrera
González-Aramayo A. Vicente	623	Tiempos de revolución
González-Aramayo A. Vicente	630	Origen de las vírgenes

González-Aramayo A. Vicente	636	La máscara del caminante
González Durán, Guillermo	630	Las flores besan el rostro y lastiman
González Durán, Guillermo	626	Cimas y valores del pensamiento boliviano
Gorodischer, Angélica	624	Gaby Vallejo: la tierra, el cuerpo, la palabra
Gumucio Dagron, Alfonso	633	Tengo un primo "Mago"
Gutiérrez, Marcela	622	Todas somos muy felices
Gutiérrez, María Elba	634	Mujeres periodistas
Hildebrandt, Martha	633	Grifo
Kafka, Franz	621	Ante la ley
Kazer, José	627	Conversación con Robert Brodsky
Lamas, Vicente	634	El abogado
Lema Vargas, Gonzalo	618	Conozco bien a Santiago Blanco y puedo explicarlo
Lema Vargas, Gonzalo	621	Las alas del sol
Lema Vargas, Gonzalo	628	La sacralización del futuro
Lema Vargas, Gonzalo	628	La bolivianidad
Lema Vargas, Gonzalo	639	El Derecho
Loayza, Beatriz	633	Britney Spears
Machado de Assis, J.M.	641	Cántiga de los esponsales
Magrelli, Valerio	616-7	Diálogo
Medeiros Querejazu, Alfonso	616	La Peña de Sucre. Año Nuevo
Medeiros Querejazu, Gustavo	641	Las mieses del espíritu no pertenecen a nuestro tiempo: Sencillo y profundo. Reflexiones de un aniversario. Del optimismo
Medinaceli, Carlos	625	Pueblos temerosos, vidas derrotadas
Medrano, Alfredo	626	Rufino
Mendoza, Eduardo	637	Prólogo a "Teatro reunido"
Mercado Díaz, Nahuel	627	Una película sobre el templo del rock porteño vista en el Festival de cine de Buenos Aires
Mesa, Isabel	618	El Tala Sabaya
Mesa Gisbert, Carlos D.	633	Mariano Baptista, referente mayor de la cultura boliviana
Morabito, Fabio	617	Sobre la traducción
Moreno Villarreal, Jaime	617	Sobre la traducción
Nietzsche, Friedrich	625	¡No hay otro remedio!
Nistahuz, Jaime	640	Ejecutivo en la niebla
O'Connor D'arrah, Tomás	628	A la salud de Holofemes
O'Connor, Flannery	620-2	Reflexiones sobre el escribir cuentos
Onetti, Juan Carlos	632	Convalecencia
Ordones, Jorge V.	637	George Bernard Shaw, de Tolstoy a Stalin
Ortiz, Rodolfo	631	Idea
Ortiz Sanz, Fernando	616	La Peña de Sucre: El espíritu
Paredes Candia, Antonio	619	Huari
Paz Soldán, Edmundo	641	La puerta cerrada
Paz Soldán, Mariano Felipe	640	Tres cartas a Cleómedes Blanco Ferrufino
Pérez Reverte, Arturo	627	Vida y literatura son una misma cosa
Posada, Margarita	639	Nunca nadie
Prudencio, Ignacio	642-3	Las instantáneas
Quevedo Rojas, Aleyda	624	Mi amistad con Reina María Rodríguez
Quiroga, Horacio	624	El almohadón con plumas
Reidemann, Clemente	633	¿Un mundo obstruido?
Ribeiro, Julio Ramón	635	La molicie
Rimsky, Cynthia	618	Cuando todo naufraga, solo queda el otro
Rivadeneira Prada, Raúl	629	La gran elección. La venganza de Julia Irene
Rivas, Benjamin	637	Hualpinamachi, un descendiente de reyes
Roca, Juan Manuel	630	Mis contralobias
Rocha Montoya, Ramón	626	Filosofía del trancapacho
Rodríguez R., Teresa Constanza	642	Dos cuernos: La vibora. Desiderio
Roffé, Mercedes	632	Las filigranas que hían la música (entrevistada por Claudia Ceiso)
Ruiz Mantilla, Jesús	617	Nuevas preguntas a Alfredo Bryce Echenique
Salazar, Félix	635	Hída llegó con el viento
Salvatierra, Harald	624	Franz Kafka y el Real e Imperial Colegio Secundario, en lengua alemana, en la plaza de la Ciudad Vieja
Schweblin, Samanta	630	Un hombre sin suerte
Sontag, Susan	616	¡Borges, son diez años!
Suárez, Gastón	634	Iluminado
Suárez Suárez, Jorge	639	Pies de agua

Swift, Graham	634	La posibilidad de elegir
Tobacco Terán, Néstor	642	El loco con el que amamos con todas sus bellas y terribles estrategias
Tapia Anaya, Vilma	641	Emma Vilazón, todavía cinco tu miel
Téllez Herrero, Luis	610	El barquero de Flubert-Dumont y los más terribles comiéndose
Toro, Luis	620	La opinión del jaguar
Trojes Paz, Diego	621	Las palabras
Truffaut, François	640	"Scarface" de Howard Hawks
Trujillo, Julio	617	Sobre la traducción
Urcagast, Jesús	641	De la ventana al parque
Valdés, Zol	628	Herencia nacimiento
Vallejo Canedo, Gabry	627	El amor y la muerte
Vinas, Víctor	625	El castigo por la maldad humana
Vargas Severiche, Manuel	631	El diablo y otros seres
Vargas Severiche, Manuel	634	Tengo mi caballo
Vilalobos, Rosendo	632	Sor Natalia. Un cuento de V. de L'Isle Adam
Viscarra, Víctor Hugo	641	Anoche en un putero
Younes, Marguerite	636	La sombra de Marco
Zagajewski, Adama	642	La bella y triste realidad de la poesía
Zachari, Christiane	636	En Brest: La tercera adúltera
Zúñiga, Diego	622	En busca de los días perdidos de Julio Ramón Ribeyro
Zurita, Raúl	617	Zurita y Bolaño

POESÍA - PROSA POÉTICA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Ajuda, Iván	628	Bondad. ¡Oh, mi canchil! El maestro antiguo
Arenas, Reinaldo	634	De modo que Cervantes era mancebo. Voluntad de vivir manifestándose. No es el muerto quien provoca el estupro. Introducción del símbolo de la fe. Autopsia
Anzueta, Javier Domingo	627	Caracolas de olvido. Helicópteros. Polvo de universo. Kálayo. Robles petrificados
Alonso, María Victoria	629	Epitafio para una muchacha. Amor. Victoria. Reproche a Holan. Godiva en blue jeans. La rueda. Muñeca rota. Verdad
Bachmann, Ingeborg	639	Decir oscuro. Mensaje. Cae corazón. La gran carga. París. Cada día. Manicobra de ocho. Los puentes
Barrin	616	Libélula
Beno, Gottfried	626	Poema. Síntesis. Melancolía. Olímpica. Verid
Bonnet, Piedad	630	Rosas. La muy perra. Las ocañes. Canción. Procesamiento. Revelación. Los privilegios del olvido. Madre e hijo. Lo dónde es silencio
Borta Lasso, Héctor	619	Ch'alla al recuerdo del prior Humberto Torres Zúñiga
Carrasco, Esteban	637	Batallas de la pena. Pícaras. Hay una andana. Canción. Hombre
Carver, Raymond	617	You don't know what love is (an evening with Charles Bukowski)
Condado Santillán, Carlos	631	A un potrillo
Corcuera, Anuro	633	Tardón y el paraíso perdido. El viaje final. El ara viajero de Bombay Palace. Fábula del cuerno orondo de Ginebra
De la Vega, Gerónimo	642	Soneto I - V - VIII - X - XV - XX - XXV
Durán Búger, Luciano	635	Pero voy a acostarme con zapatos. La guitarra. Babilonia. Paisaje. sangre y espíritu del Bero. Pasado. El adiós de mi madre. Cross Country. Bristol. Birmingham.
Fondevila, Jorge	632	Sheffield. Leeds. York. Durham. Newcastle. Londistime. Bernadot-upon-Tayor
Frederickson, Jessica	616	Poema curita
García Rodríguez, Sergio	633	Sabor a salchipapa con mostaza extra
García Marmuz, Fina	622	Los extraños mirados. Qui caprichosa y extraña muro. Y un embargo el que son frías. Si mis pomes todos se pudieren. Y cuando el tiempo tome impuro un casto. Pasado de una virgen
García Rodríguez, Sergio	616	Relación sobre un ser superior
Guzmán, Mario	633	Tribunal para la ignorancia
Guzmán Ortiz, Edwin	620	La cara en la máscara. El Rast. Primer viernes
Hernández, Miguel	621	Sentado sobre los muertos. La boca. Elegía
Isabourou, Juana de	625	Calin
Lanza, Adriana	616	La saga
Lima, Juan	639	El niño ofrece sus ojos a los tallos del viento
Martínez-Banquela, José	618	Poema de los equinoccios. Yo, el esmoquin. Luzón óptica. Loro lino. Cuando sea. Tejido a mano. Anochecer en la ciudad. Historias de dopo con yelán
Mundy, Hilda (L. Villarueva)	616	Siente
Pera Sandoval, Nicanor	640	Es el día. Test. La poesía terminó conmigo. Hay un día feo

Pera Sandoval, Nicanor	636	Gracias a la vida. Lo único que tengo. Volver a los 17. Canción final. Amica quemando el sol
Pat. Edm	642	No! No me arrepiento de nada
Pérez Suárez, Berta	631	10 de julio, 1990. Noche de incendio. Destinado. Pa otros. Lección de gramática. El daño
Seaton, Anne	638	Rezado en un baño 707. Dijo el poeta el realista. Diverso. Descaída. Vieja
Södergran, Edm	641	La última flor de olvido. Tu que nunca saliste de tu tierra. Hizo el standish refugio el da. Gocoso. Almorza del rayo. El arma de los años. Vergo moderno. Amor. El lago del bosque
Terán Calero, Antonio	625	Antón. Si no estuviera el cosmos enlutado. La muerte se defiende. Sucede en otros ojos
Torra, Tristan	624	Inscripción sobre un sepulcro. Elegía para la legada del invierno. Viaje. Troiteza doméstica. H-III
Uscáiz Aranda, Judith	631	Tu memoria en mi piel. Epilogo de "Un sonido en el silencio"
Villalón, Emma	616	4 a m.
Walpurgis, Juan	623	¿Para qué vivo yo? ¿Cómo pudiera hacer? Amarte. Esos tus ojos. La paloma agreste. Mamá

CITA - PENSAMIENTO - DICCIONARIO - EDITORIAL - INFORMACIÓN

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Alberti, Francisco	625	Sacralidad amorosa
Bentham, Jeremy	630	Cárol
Bergman, Ingmar	640	Mujeres
Böhmer, Otto A.	628	Helensmo
Böhmer, Otto A.	639	Escepticismo
Candón, Margarita	626	Pasar la noche en blanco
Chaplin, Charles	642	Diálogo con Albert Einstein
Charier, Roger	624	Pensamientos
Contzer, Juan	636	Ballet
De la Plaza, Laila Nefta de	638	Distancias
Dickens, Charles	635	Historia de dos ciudades
Einstein, Albert	617	Las mujeres y la guerra
Einstein, Albert	642	Diálogo con Charles Chaplin
El Duende	630	PEN Bolivia renovó Directorio
El Duende	632	Los trabajos y los días
El Duende	632	Herencias de la Literatura Boliviana
Frazier, James	622	Tabú derivado de la ley de semejanza
Gadamer, Hans-Georg	618	Lenguaje
García Márquez, Gabriel	620	La música y los intelectuales
García Márquez, Gabriel	634	Misterio
García Márquez, Gabriel	627	El canto de los pájaros
Goethe	638	Cilias
Hawthorne, Nathaniel	641	El festamento
Hesse, Enrique	631	Calumnia
Kurosawa, Akira	624	Atravesar el fuego y el agua
Maquiavelo, Nicolás	621	El fin justifica los medios
Marco Aurelio	633	Deseara todo
Paz, Octavio	619	Todo comenzó con la poesía
Ponge, Francis	629	Pereza
Saint-Beuve, Charles A.	621	Proceso célebre
Sabatini, Fernando	623	Sobre el género policial en la literatura
Tagore, Rabindranath	637	Valumbur
Veblen, Thorstein	618	Hábito de vida

BARAJA DE TINTA - EPISTOLA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Alfonso, Mariana	625	Al marqués de Noll Bouton
Argüelles, Alados	617	Al Presidente J. B. Saavedra
Bonaparte, Napoleón	619	A Josefina Beauharnais. A María Luisa de Austria
Brontë, Charlotte	626	A Constantine Héger
Capote, Truman	618	A Newton Arvin
De l'Endos, Anne	621	A los marqués de Villanueva. Louis de Mormay
Fuentes, Luz Aparicio de	622-4	Mi hermano Plácido
Gomaliel Orueta	629	A José Carlos Mariátegui
Haeckel, Tadeo	620	A Joseph Manuel González de Prado
Pérez Galdós, Benito	618	A Teodora Gandarias
Sachs, Nelly	627	A Paul Celan
Schevchenko, Taras	628	A Alexander Obolenski
Unzuaga, Oscar	630-1	A su amigo Dick

HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Calceiro Romero, Adolfo	637-8	Pasos para el estudio de las letras bolivianas
Cafeta y Domínguez, Pedro V.	634	Prosa Cultural: Historia circunstanciada del origen de la Casa de la Moneda de Potosí
Gamboa Durana, Alfonso	636	Ons personajes serios del pasado orureño. Sor Juana de San José. Fray Juan del Espinoza
Lara, Jesús	633	Un hombre de pueblo (entrevista por Luis H. Antezana)
Medina, Carlos	632	Haré gracia al lector de la actual controversia
Prudente, Ignacio	642-3	Las instantáneas
Tamayo Solares, Franz	635	Creación de la Presidencia Nacional - Cap. X

COLUMNA DE HUGO CELSO FELIPE MANSILLA FERRET y (Érika Rivera)

(617) Las emociones colectivas, la inclinación al misticismo y la cultura política en
el área andina; (618) Luzes y sombras de las utopías; (622) El relativismo de valores
desde el marxismo hasta la actualidad; (621) Canchales del pensamiento indígena
actual; (623) Mentalidad barroca, cultura autoritaria y preservación de tradiciones;
624 (La compleja relación entre la ficción y la realidad); (625) Aspectos del necesario
identidad contemporánea; (627) Reflexiones dispersas sobre la popularidad de Jorge
Luis Borges; (629) El disciplinamiento social y la evolución histórica del tercer mundo;
630 (La fragilidad de las vanguardias artísticas: el caso del surrealismo); (631) El
fundamentalismo islámico y el autoritarismo convencional; (634-5) Reflexiones en el
centenario de la Revolución de Octubre; (638) (María Miranda Pacheco en mi recuerdo);
639-40 (Las identidades colectivas y el proceso de modernización).

Érika Rivera: 616 (Mundo de agua y carencia de agua); 619 (¿Es el capital erótico
un capital cultural? Sobre sensualidad, belleza y Mass Univero 2017); 622 (Un grito
apasionado de optimismo: la novela crítica "En la cumbre" de Diego Ayo Saucedo);
625 (Los fundamentos del texto empresarial en la semántica "Samuel Dora Medina"
de Fernando Molina); 628 (Una visión crítica, pero no negativa en torno al progreso);
631-2 (Sobre el columnista y esaror del género policial en la literatura boliviana); 636-7
(La Asociación de Estudios Bolivianos y Charles W. Amade: un encuentro para estudiar
Bolivia); 641-2 (El pensamiento liberal-democrático en las ciencias sociales bolivianas).

ILUSTRACIONES DE ERASMO ZARZUELA

616 (La Paz, ciudad maravilla); 617 (Elleio poeta); 619 (Pico verde del Gran Poder);
619 (Angel guardián); 620 (Ecclesia); 621 (Figura del camello); 622 (Paseo paralelo);
623 (Vendedora de rosas azules); 624 (Guitarra); 625 (Angel arcobaleno); 626
(Butanda); 627 (Del valle); 628 (Grupo); 629 (Arcángel interno); 630 (Figura); 631
(Angel); 632 (Danzante); 633 (La ventana); 634 (Rosas azules); 635 (La Paz, Ciudad
Maravilla); 636 (Acantilado); 637 (Camino al Faro); 638 (Enruido); 639 (Melángenes);
640 (Sin título); 641 (Sin título); 642 (Pintura 2017).

AGENDA DE APARICIONES

616 (enero 01); 617 (enero 15); 618 (enero 25); 619 (febrero 12); 620 (febrero 26);
621 (marzo 12); 622 (marzo); 623 (abril 09); 624 (abril 23); 625 (mayo 07); 626 (mayo
21); 627 (junio 04); 628 (junio 18); 629 (julio 02); 630 (julio 16); 631 (julio 30); 632
(agosto 13); 633 (agosto 27); 634 (septiembre 10); 635 (septiembre 24); 636 (septiembre
08); 637 (octubre 22); 638 (noviembre 05); 639 (noviembre 19); 640 (diciembre 03); 641
(diciembre 17); 642 (diciembre 31).



HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

Las instantáneas

Ignacio Prudencio Bustillo

Primera de dos partes

Reconocer Berlín por primera vez, casi a ciegos o engeguceado, por las antiparras tácticas del sudaca en trance de serse, con el cóctel, siempre voluntario, de jet lag más la obvia desorientación natural —para igual con esto nada explicar y de movida— en un medio urbano con el consecuente y veloz desplazamiento en y entre los signos cotidianos.

Sin conocer la lengua germana, cualquier cartel ofrece su golpe ideogramático de vista. El alivio de no entender una palabra de lo que muchos alrededores dicen y dicen, en diversos ámbitos públicos de esta multifacética, polifacitada colectividad. Aparte, por trabazón de casi toda lengua, salvo asirse a la isla flotante y como a la deriva de una sólo intuitiva lengua antematema, la canoa de falso salvaje empero vero transferido, incapacidad temporal de fijar en su extensión los nombres de una *strasse* o una *platz* y las combinatorias posibles a estudiar en cuanto a las opciones del transporte público de variado formato e ilación sinérgica.

Junto a esa especie de rigor favorable a la circulación, un mar luminoso de información multicentrada a incorporar, sin fijar cuántas revoluciones por milenario segundo, lo cual, además, no tiene importancia. Aunque en algunas calles o barrios de Berlín hasta la llovizna intermitente de quince días seguidos llega a hacer lo suyo, como si calara el barómetro mental. Lo cual no es alcanzar lo llamado del silencio interior, pero que al menos cuenta con la gracia sensacionista de la deriva en cuanto tiraje del paseo. El mismo sudaca siendo otro reconoce unos gramos de envidia (¡sana!) en cuanto a la falta de paranoia, salvo en cierto barrio de mansiones de embajadores, eso que el cuerpo americano sabe sin que nadie se lo cuente, sabiéndolo a la manera de un bicho al que ya le habrán apuntado alguna que otra arma, fogosa o blanca, en algún recodo de su experiencia por las calles natales o adoptivas de origen.

La revolución calidoscópica del color en las microcoloraciones que de alguna manera consagran al viajero medio ilusorio medio irresponsable, en cierto modo turista de sí mismo e igual de arisco, consagran la entera sensación. Hay sensacionismos impensables en el olor de las voces y el decaído de las luces, lenguas mezcladas y el goce infante de sabernos una vez más lejos de casa, vía la magia mecánica en menos de veinte horas de traslado. El ilusionismo de nuestras realidades cotidianas gana así ese relieve

que al trastorno lo vuelve simpático y hasta curativo, si nos dejamos llevar por la corriente de los ínfimos impactos y sus rozamientos. Y es que se viaja en el espacio pero para mover la esfera del tiempo en que se ocupa la conciencia.

Mientras, el incalculable cuerpo irá llegando de a poco, por ratos, no todo entero en el incómodo avión, sino mediante consabido escalofrío, tal certeza de lo desconocido, quién sabe si no secretamente deseado, con lo difícil que resulta conocerse, y para mayor erizamiento, filo gozoso, aun en pleno ámbito de urbanidades supuestamente reconocibles, dado el entrenamiento previo. Ocurre, ya se sabe, muy hasta cierto punto a menos de desatenerse al redondeo para seguir lo saltarín de nuestras vidas mezclándose, entre el desorden y la sincronía, a la par que si viajando, bien se sabe, la parca más que nunca dejando sentir, cercana, pariente de las molestias con su sacrificio homeopático, hasta con cierta confianza, inclusive, sacando tantas caras, indecible su cosquilleo que no veo si veo, pero pienso, armándose viene, con este, su presentimiento. Pasear al acaso de semejante preparación. Probarle al menos el pregusto a la intemperie.

De ahí lo poseso precario del inocultable turista en el extranjero que viaja, no el migrante forzado ni el exilado autogestionario, por ende ridiculez cuasi prosaica de la cepa quizá peor, ya si se quiere, de la vida de la vida, este amplio margen para el desborde del marco o el deshilache referencial, las potencias siempre aún de la docta ignorancia, para desoculta-

ción si cabe de las luces y sendas oscuridades sucesivas, todo remixado en el amasijo festivo o desfile o cruza de las danzas respiratorias y pulsantes que nos mestizan los gusanos de lesa muchedumbre. Y ello hasta mucho más acá de lo acotable si en términos de relator, cada vez más improbable, de algún viaje que se pudiese certificar. Como si tuviera un sentido. Como si importase. (Y entonces... ¿importa?)

Mientras, podría dispensarse, así porque sí, dado que la idea prendida vuelve, parpadea o sigila según el punto de vista, mientras uno, en cualquiera, camina, de reojo es que capta y olvida. Anda borrador de paso, se va yendo lo que viene: cultiva este trastorno jugoso cuerpo adentro, pese a las ampollas de kilómetros, suelto a contrasentido hasta el cansancio, en la prueba de un probarse al límite horizontal de fuerzas deslizantes y en relación jovial a un tipo de presente desacostumbrado.

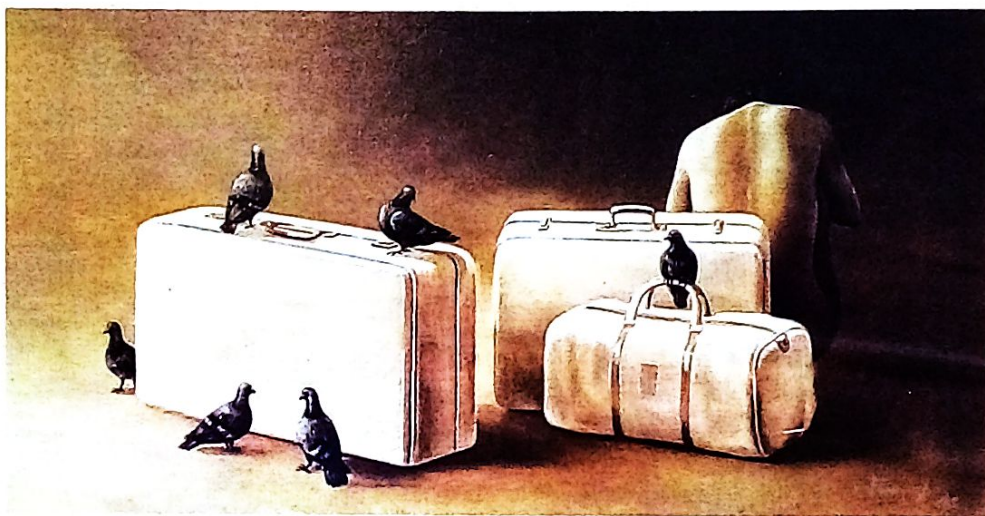
Pasear sería nada más la sensación percatándose. Para la sensación mera, sin referencias sensoriales de lo que se podría hallar el próximo paso, o a la primera vuelta de cuál esquina. ¿Quizá la desaparición del absoluto esquinero? Curvas de todas maneras del serpenteo del turista atípico, mientras subraya sin pretensión de estilo ni nada el vicioso goce accidental de sacar o tomar fotos, cleptomanía vía la lente, la neutra, se supone, aunque quién sabe si tan neutral, ni tan natural, cuando la foto hace de quien la produce un compositor de accidentes.

Un antiaccidente como una rima, según creí escuchar en un disco de Caelano Veloso. En todo caso, pasear acaso traiga otras rimas.

Pero el viaje físico pone en evidencia, esfuerzo en que mental y corpóreo descansan juntos, en un grado amable de la supervivencia. La intensa desprogramación en la práctica supersimple del paseo se debe a que se pone en presente al instante.

Pero qué más previsible que la herramienta identificatoria con que el turista se escuda y/o ejercita en las supersticiosas suspicacias y revelaciones no necesariamente gratas de su cámara, aunque sea una *tablet*, en estos ya se sabe tiempos de la imagen, segunda o por qué no primera naturaleza del urbanita o su coevo forzado del urbanoide, o sea aquel que arrastrado por la necesidad más exacta cruza por las ciudades del mundo sin atenerse necesariamente a un mismo mundo. Menos que menos el autoprolamador por excelencia, hasta lo injusto que todos mal que mal reconocemos entre las fibras principales del curtidor trance del contraste en que alinean nuestras precarias e inestables pero de tal suerte eternas experiencias de paseantes en su desco. Sincronizar ese deseo de pasear sin rumbo por unas calles desconocidas, tomando fotos, quizá jugando con aclararse los puntos y acaso las texturas huyentes de la imagen, cuando y donde no identificable, desde ahora, aquí, o aquí, con La Realidad, sino en toda instancia rehuyéndolo al real en tránsito del pasajero las delimitantes de la identificación.

Continuará



Ignacio Prudencio Bustillo. Chuquisaca, 1895-1928. Ensayista y filósofo. Titulado abogado en la Universidad San Francisco Xavier de Sucre (1918). Fue docente universitario de filosofía, profesor de colegio e instructor en la Escuela Nacional de Maestros de Sucre. Dirigió el diario 'La Mañana' y la revista 'Claridad' (1921). Ha publicado en ensayo: *Literatura boliviana. Documentos de René Moreno* (1921); *Ensayo de una filosofía jurídica* (1923); *Páginas dispersas* (1946). En biografía: *La vida y la obra de Aniceto Arce* (1928).